



Ofrendar



Lectura bíblica: Filipenses 4:10-20

Texto para memorizar: 2 Corintios 9:7

Objetivo: concientizar en los niños las necesidades físicas de los misioneros, y que por tales necesidades necesitan de nuestro apoyo económico.

Querido maestro:

Hemos llegado a un tema indispensable en el trabajo de los misioneros: las ofrendas. Vivimos en un mundo lleno de necesidades. En tres cuartas partes de este planeta el hombre padece de hambre y desnutrición; pero su necesidad principal es espiritual. El ser humano necesita a Cristo, dador de vida eterna. Todo verdadero cristiano debe participar en la obra misionera.

Hagámonos dos preguntas con relación a este tema de vital importancia.

1. ¿Cómo sostenemos la obra misionera?

A. Orando por misioneros. Como vimos en la clase anterior, Pablo, el gran apóstol de los gentiles, pedía encarecidamente que oraran por él.

B. Dando nuestros diezmos y ofrendas a través de la iglesia. «Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio» (1 Corintios 9:14).

2. ¿Qué bendiciones obtenemos al sostener la obra misionera?

Lea la lectura bíblica indicada. ¿No le gustaría que su iglesia fuera como la de los filipenses?

Si no estamos ofrendando, no tenemos participación en el sostenimiento de la obra misionera. No olvidemos que los misioneros tienen las mismas necesidades que todos nosotros.

Seamos fieles en ofrendar para la obra misionera, y enseñemos a los niños a dar ofrendas.

Algo de geografía e historia:

Los siguientes detalles nos ayudarán a orientarnos apropiadamente para recibir el mensaje de Pablo tal como él lo envió.

Filipos era una ciudad importante de la provincia romana de Macedonia, que hoy pertenece a Grecia. Así como Roma, tenía un status especial.

Pablo fundó la iglesia en Filipos durante su segundo viaje misionero, probablemente alrededor del año 50 d.C. Antes de llegar a Filipos Pablo tuvo en Troas la visión de un hombre que le imploraba que llevase el evangelio a Macedonia. En respuesta a esta visión, Pablo navegó hacia Macedonia, atracando en Neápolis, yendo luego a la ciudad de Filipos, primera ciudad de Macedonia, y una colonia, alrededor de 15 kilómetros al noroeste de Neápolis.

Las actividades de Pablo en Filipos están registradas en Hechos 16:12-40. Allí ganó su primer convertido de Europa, una mujer comerciante llamada Lidia. Allí fue encarcelado debido al exorcismo que le hizo a una mujer esclava. Dios mandó un terremoto que resultó en que el carcelero y su familia declararan su fe en Cristo.

El ministerio de Pablo en Filipos fue tan exitoso que después de que dejara la ciudad los cristianos filipenses lo apoyaron, enviándole varias veces regalos monetarios.

Pablo sufrió grandemente a través de su largo ministerio. Fue azotado, golpeado con palos y encarcelado junto con criminales. Una vez fue apedreado y dado por muerto. En su segunda carta a los corintios Pablo refiere los momentos difíciles que pasó en Asia. Fue abrumado de tal modo que perdió la esperanza de conservar la vida (2 Corintios 1:8).

Para captar el interés:

¿Alguna vez has recibido una carta? ¿Has escrito una carta? Cuando los soldados van a la guerra, generalmente se comunican por carta con sus seres queridos, y para ellos es una gran alegría recibir saludos de ellos para saber cómo están en casa.

El apóstol Pablo escribía cartas a las iglesias que había fundado. Sus cartas eran enseñanzas sobre la vida cristiana.

La carta que Pablo escribió a la iglesia en Filipos es como una carta que envía a casa un soldado. Pablo les escribió en un tiempo en que estaba sufriendo mucho. Eran momentos difíciles para él. ¿Por qué? Pablo estaba en la cárcel por haber predicado el evangelio.

Su carta a los filipenses se dirigía a gente que él amaba. Pablo escribió agradeciendo a la iglesia de Filipos por las ofrendas que le enviaban. Cuando escribió a los filipenses, tantos eran sus males que Pablo quería morir; pero al mismo tiempo quería vivir y predicar. Pablo quería llevar el evangelio a nuevos lugares y a otra gente; quería traer la salvación al mundo. Veamos...

2 Corazón misionero: ofrendar

Lección bíblica:

Pablo el misionero

Pablo tenía una misión, por eso lo llamamos *misionero*; él sentía fervientemente obedecer a Jesús en llevar el mensaje de salvación a toda criatura. Pablo viajaba de lugar en lugar predicando el evangelio. Pero no toda la gente creyó al mensaje. Hubo quienes acusaban a Pablo de hacer alboroto. Tanto fue acusado que lo maltrataron y lo encarcelaron. (*Figura de Pablo cuando es llevado a la cárcel.*)

El apoyo de los filipenses

Como la iglesia en Filipos tenía una relación fuerte y de mucho cariño con el apóstol Pablo, cuando oyeron de sus sufrimientos en la cárcel, se entristecieron y se preocuparon mucho por él.

Estos hermanos mostraron su preocupación por Pablo enviando un regalo para ayudarlo con las cosas que necesitaba para vivir. Epafrodito, un creyente escogido entre ellos, fue enviado para que le entregara el regalo a Pablo, y para que le ayudara mientras estaba en la cárcel.

Los filipenses no eran ricos. Fue un sacrificio para ellos enviar el regalo a Pablo, pero lo hicieron con entusiasmo porque les preocupaba el bienestar de este amado siervo de Dios.

El Señor dio fuerzas a Pablo para perseverar. Él era un ejemplo para los creyentes. Muchos hermanos se animaban a servir fielmente al Señor cuando veían cómo Pablo se esforzaba, a pesar de las cosas que le pasaban que podían desanimarlo.

Palabras de gratitud

(*Figura de Pablo en la cárcel.*) Imaginemos cómo sería para Pablo estar en la cárcel, sintiéndose solo y abandonado. Pablo no era un criminal. Sufría por el odio que muchos le tenían porque predicada el evangelio.

Entonces, llega Epafrodito. (*Figura de Epafrodito cuando entrega la ofrenda a Pablo.*) Su presencia anima a Pablo y le ayuda a recobrar su optimismo y su gozo. ¡Qué bueno fue para él tener la compañía y la amistad de Epafrodito!

El regalo de los filipenses ayudó a aliviar el sufrimiento de Pablo. Con gran agradecimiento Pablo les dice a los filipenses que hicieron bien en participar con él en su tribulación. Leamos en la carta de Pablo cómo les expresa su agradecimiento. *(Que varios alumnos lean Filipenses 4:14-19, o haga un resumen de los versículos.)*

Comprendemos que para Pablo fue de gran consuelo y gozo contar con los filipenses como sus amigos. Él se refiere a la ofrenda que mandaron como «olor fragante»; lo considera un sacrificio agradable a Dios. Les asegura que como ellos colaboraron para suplir las necesidades de Pablo, Dios suplirá lo que les falta. *(Lea varias veces esta preciosa promesa: Filipenses 4:19.)*

Aplicación:

Los filipenses tenían razón al preocuparse por Pablo, porque sus problemas y necesidades eran grandes. De igual manera los misioneros de hoy pasan necesidades y problemas. Nosotros debemos apoyarles en lo material, así como la iglesia de los filipenses apoyó a Pablo.

Veamos cuáles son las necesidades de los misioneros.

(Use las láminas provistas o haga una lista en la pizarra. Comente cada una de las necesidades. Enfatice «ofrendas».)

- vivienda
- alimento
- transporte
- ropa y calzado
- atención médica
- servicios del hogar
- ofrendas

Texto para memorizar:

*Dios ama al dador alegre.
2 Corintios 9:7*

Para finalizar:

¿Estás dispuesto a ofrendar para los misioneros, como hizo la iglesia en Filipos? *(Hable con los niños sobre lo que ustedes como grupo pueden hacer para apoyar a un misionero o algún proyecto misionero. No tiene que ser solo dinero; también puede ser ropa o comida. En caso de ser apoyo monetario, asigne una alcancía exclusivamente para este ministerio.)*

Lo que puedo hacer por los misioneros:

**Dios ama
al dador alegre.**

2 Corintios 9:7